

# La promesa de poder ser veraz

Juan Diego Quintero Castro

April 5, 2022

*"Sabido es que las razones humanas se repiten mucho, y las sinrazones también".*

*José Saramago*

Dicen los que saben que para ser magistrado de la Corte Constitucional hay que hacer lobby en el Congreso. Quizá ningún abogado que haya ocupado ese honor llegó a él como lo hizo Carlos Gaviria Díaz. Durante la Asamblea Nacional Constituyente, el profesor Gaviria se opuso con toda energía a la expedición de una nueva constitución. Su argumento, como lo explicó en una conferencia, era que en Colombia la distancia entre el *de iure* (la ley escrita) y el *de facto* (los hechos materiales en el país) era muy grande. Sumado a esto, nos respaldaba una larga tradición de hacer bellos y prolijos documentos que eran inanes en la realidad social nacional.

A pesar de su oposición a la Constituyente que finalmente triunfó, el Senado lo postuló a una de las nueve sillas que componen la Corte. El profesor Gaviria vio con extrañeza la nominación y no se movió de la Universidad de Antioquia, pues nunca hizo lobby en el Congreso. Tal como lo relatan en el largo perfil que le escribieron [\[Res20\]](#), Carlos ganó la silla por un fuerte apoyo de los senadores liberales de Antioquia, encabezados por Álvaro Uribe Vélez, quien lo conocía porque fue su profesor de derecho y contra quien 14 años después se enfrentaría en elecciones presidenciales.

El magistrado Gaviria es famoso por sus sentencias liberales. Heréticas les llamaron algunos ante la realidad ultraconservadora del país. Despenalizó la dosis mínima, legalizó la eutanasia y defendió los derechos de la comunidad LGTBI+. Sin embargo, entre las menos famosas se encuentra la sentencia que abolió la tarjeta profesional para periodistas, bajo el argumento de que es inconstitucional, pues riñe con el derecho fundamental a la libre expresión y la fundación de medios de comunicación.

Esa decisión, coherente con la carta política le cerró la puerta al sectarismo y la censura, pero dejó abierta la ventana para que, en el triunvirato conformado por la información objetiva y veraz, los periodistas (tan amplia que puede llegar a ser esa palabra) y la libre expresión, sea la primera la gran sacrificada. En este ensayo pongo en el centro de la discusión las redes sociales, y orbitando alrededor está el sujeto democrático y la intimidad, la libertad de expresión y las deficiencias institucionales para proteger ambos derechos fundamentales.

De esta manera, me propongo defender al sujeto democrático que es amenazado por la violación de su intimidad. Expongo los motivos por los que creo que la libertad de expresión, desde una mirada institucional, se queda sin contrapesos a favor de la información veraz, abonando el terreno para el delirio de la fanaticada, y comento cómo la atención que se ha llevado la regulación del tratamiento de los datos ha olvidado prestar atención a la información en las redes

## 1 Democracia e intimidad

Una pregunta válida a esta altura es por qué la intimidad es un derecho fundamental en nuestra democracia. ¿No es acaso lo público el escenario ideal de la democracia? Habría que iniciar por entender la democracia no solo como un sistema, sino como una idea inacabada. En palabras del jurista francés Dominique Rousseau, la democracia es una idea fuerza que sobrepasa los límites del ordenamiento estatal [\[Rou19\]](#)

En el centro de esa democracia está el sujeto, el ser humano. La importancia de este varía según el tipo de democracia. En una democracia liberal el sujeto es sagrado, en una constitucional, como es nuestro caso, el sujeto es sagrado pero sus acciones están encaminadas en y por la sociedad. Es evidente, por ejemplo, cuando se señala que la paz es un derecho y deber de cumplimiento obligatorio. Eso ocurre en una democracia constitucional, no en una liberal. La democracia es una experiencia viva del pueblo[Dew50]. Entonces, la construcción de ese sujeto, quien es el que puede adquirir esa experiencia, es la piedra fundacional de la democracia.

Un sujeto democrático no se puede construir, por supuesto, solamente en la esfera pública. Gran parte de su creación, de su autodeterminación en el mundo, pasa por la esfera privada. En ella decide su religión, su inclinación política, su orientación sexual. Es en la intimidad, en la privacidad reflexiva de cada uno, donde se cultiva la democracia: el ámbito privado es donde se crea la diversidad.

Sin embargo, es en el ámbito público donde florece lo que se cultivó en el ámbito privado. Es en ese espacio, el democrático, llámese ágora, café, teatro o redes sociales, donde la diversidad anteriormente creada se vive. En esa experiencia radica la democracia. Un filósofo alemán, del cual no logro recordar su nombre, lo resumió de una forma bella: la democracia es la promesa de poder ser veraz. En otras palabras, es la seguridad de poder llevar lo privado a lo público y no ser objeto de condenas por ello.

Nuestra intimidad es esencial, a pesar de ser menoscabada por las redes sociales y las multinacionales del tamaño de Google o Amazon, esta última incluso busca censurar ciertas palabras entre sus empleados [Kli15]. Estas compañías funcionan como grandes unificadoras, como homogeneizadoras sociales y culturales. Hoy en día vemos jóvenes latinos usando palabras como ‘guay’, cantando canciones de K-Pop y moldeando su cuerpo hacia la belleza hegemónica de las redes y su personalidad también [GP20]. Las influencias que tenemos en este punto de la historia son tantísimas, que una vez los algoritmos identifican cuáles son nuestras favoritas, empiezan a reforzar esas ideas.

Esto en el campo político ha alimentado la polarización y también ha acrecentado la radicalización [BLSSS20]. Tal ha sido el fenómeno, que han surgido nuevos conceptos para explicar las dinámicas resultantes de las interacciones virtuales. Por un lado, está la ‘cámara de eco’, que describe el fenómeno en el cual las personas tienden a interactuar en redes con quienes tienen sus mismas opiniones. Otro es ‘filter bubble’, que se usa para definir lo contrario: las personas que no interactúan con opiniones diferentes a las suyas. Los sesgos y debilidades del cerebro humano, como el sesgo de confirmación o la disonancia cognitiva, encuentran en las redes el caldo de cultivo perfecto. Como diría Kanheman [Kah13], podemos estar ciegos para lo evidente y ciegos además para reconocer nuestra propia ceguera.

## 2 El otro camino sin andar

En primer lugar, ‘la regulación del uso de los datos ha avanzado bastante. Claramente lo ha hecho mucho más lento que los cambios sociales, como el natural. Hoy en día regiones como la Unión Europea tienen rigurosas y exigentes leyes contra el abuso en la recopilación y uso de los datos por parte de grandes plataformas digitales. En segundo lugar, las redes sociales avanzan rápidamente en herramientas que puedan controlar, sobre todo, discursos de odio y fakenews (o deepfake, como pasó con Volodimir Zelenski), pero la ley y la institucionalidad no avanza en ese camino.

Entre estos dos caminos que se bifurcan, está más andado en materia institucional el primero que el segundo. La causa de esto es clara: el primero tiene todas las garantías de la estructura del derecho occidental, sea anglosajón o francés; mientras que el segundo colisiona fuertemente contra esa misma estructura. Afectaría la libertad de expresión, de prensa, de opinión. Atacaría el núcleo de los sistemas democráticos.

Durante toda la presentación de la profesora María Cristina Cabral, solo una vez se habló de derecho a la información. Y fue así ‘información’ sin ningún adjetivo, como sí lo usa la Constitución, la cual habla de información veraz y objetiva [DC+91]. Es en medio de esta sobre protección al derecho

a la información (nótese que no uso el adjetivo), donde pasa lo que expuse en el punto anterior: los discursos de odio, la radicalización.

Habrán quienes piensen que eso no pasa de ahí: de la pantalla, el RT y los likes. La evidencia sugiere lo contrario: La toma del capitolio [Bro20] avivada por la cuenta de Twitter de Donald Trump [Tru20], el ingreso de un hombre armado a Comet, el restaurante donde se situó el “pizzagate” [Sid16] y el asesinato de la parlamentaria Jo Cox en Reino Unido debido a mentiras sobre el Brexit [Gur16], son algunas muestras del rápido paso que hay entre la pantalla y la violencia, ya no simbólica, sino física.

Esta falta de contra pesos en pro del derecho a la información *objetiva y veraz* es, cuanto menos, una amenaza a la democracia. La falta de regulación y de institucionalidad frente a este tema pareciera ser un tabú entre los demócratas. Decía Tocqueville que “las que creemos que son instituciones necesarias son sólo instituciones a las que estamos acostumbrados, y que, en materia de organización social, el campo de lo posible es mucho más vasto de lo que pueden imaginar los hombres”.

Mis preocupaciones en la intersección entre el derecho y los datos no pasan tanto por el primer camino, en el cual se avanza a buena marcha en los controles. La posición de la Unión Europea frente a Facebook lo demuestra. Del primer camino me preocupa más una pregunta que le hice a la profesora Cabral y de la cual aún no tengo respuesta.

Le consulté por quién es el dueño de los datos que recopilan, organizan y explotan las multinacionales como Meta, Amazon y Google. En caso de ser de cada compañía, habrían logrado hacer más que evidente la frase del Manifiesto comunista [EM04]: la propiedad privada es aquel derecho que para que se cumpla, nueve de diez personas deben no cumplirlo. En caso de ser de cada uno, ¿dónde quedó el capital que le corresponde a cada cual?

En cambio, frente al segundo camino creo que como sociedad estamos evitando debates incómodos, preguntas que parecieran tener cargas éticas altas pero cada vez se hacen evidentemente necesarias. Me refiero a preguntas como: ¿es la libertad de expresión un derecho total?, ¿se puede controlar los discursos de odio en las redes o eso es censura?, ¿en Colombia no es acaso un deber, así como un derecho, dar información veraz y objetiva?

Para citar un caso más cercano, hace unos días el candidato Petro tachó de ‘neonazi’ a un opinador de RCN Televisión. La FLIP y todo el establecimiento empezó a hablar de libertad de expresión, nadie habló de información veraz y objetiva. Además, me sorprendió como un profesor de periodismo [lsv22] graduó de incómodos ciertos discursos de odio, mientras arguyó que hay mucha violencia simbólica contra los periodistas en Colombia.

La profesora y pensadora Martha Nussbaum dice en su libro *La monarquía del miedo* que la democracia tiene que cultivar esa disposición a asumir riesgos en aras de la verdad y de los buenos ideales. Yo no tengo claro cuáles son en este caso los buenos ideales, pero no creo que se pueda invocar la libertad en contra de la dignidad humana. Sin embargo, no se debería poner como principio que quien plantee este debate es un enemigo de la democracia y de la libertad. Quizá al contrario busca alcanzar las condiciones mínimas del sujeto democrático: el derecho a *información objetiva* para poder tomar decisiones, el derecho a la intimidad para poder ser veraz y el deber de darle el lugar que le corresponde a la fuerza de las palabras.

## References

- [BLSSS20] Fabian Baumann, Philipp Lorenz-Spreen, Igor M. Sokolov, and Michele Starnini. Modeling echo chambers and polarization dynamics in social networks. *Phys. Rev. Lett.*, 124:048301, Jan 2020.
- [Bro20] Emily Broadwater, Luke; Cochrane. Cómo fue la invasión del capitolio estadounidense. *New York Times*, 2020.

- [DC<sup>+</sup>91] Constitución Política De Colombia et al. Constitución política de colombia. *Bogotá, Colombia: Leyer*, 1, 1991.
- [Dew50] John Dewey. *Dewey au Mexique*. Les Cahiers Trotsky, 1950.
- [EM04] Friedrich Engels and Karl Marx. *Manifiesto comunista*, volume 115. Ediciones Akal, 2004.
- [GP20] David García Puertas. Influencia del uso de instagram sobre la conducta alimentaria y trastornos emocionales. revisión sistemática. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 11(2), 2020.
- [Gur16] Jo cox killed in 'brutal, cowardly' and politically motivated murder, trial hears. <https://www.theguardian.com/>, 2016.
- [Kah13] D Kahneman. Think, fast and slow (farrar, straus and giroux, new york). 2013.
- [Kli15] Ken Klippenstein. Leaked: New amazon worker chat app would ban words like “union,” “restrooms,” “pay raise,” and “plantation”. *The Intercept*, 2015.
- [lsv22] ”lo más difícil de la libertad de expresión es que hay que defenderlos a todos”. *lasillavacia.com*, 2022.
- [Res20] Ana Cristina Restrepo. *El Hereje: Carlos Gaviria*. Ariel, 2020.
- [Rou19] Dominique Rousseau. *Radicalizar la democracia*. Universidad Externado de Colombia, 2019.
- [Sid16] Susan Siddiqui, Faiz; Svrluga. N.c. man told police he went to d.c. pizzeria with gun to investigate conspiracy theory. <https://www.washingtonpost.com/>, 5 de diciembre de 2016.
- [Tru20] Donald Trump, noviembre 2020.

# Todo lo que tendrán después: sobre la libertad en tiempos de redes sociales

Juan Diego Quintero Castro

March 23, 2022

*"No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informases y plasmases en la obra que prefirieses".*

*Giovanni Pico della Mirandola*

## 1

En Bogotá, en una de las faldas de los cerros orientales que vigilan la ciudad desde incluso antes de que existiera alguno de nuestra especie, hay una mujer petrificada mirando al occidente. Cualquier turista o nacional que peregrine por el centro de la ciudad se va a encontrar con ella. Está al lado de una iglesia, en el camino entre varias universidades. Digna a pesar de estar atada con las manos atrás, sentada pero con la cabeza en alto mientras reza una frase, como si fuese un credo, a pesar de no tener voz: "Cuán diferente sería su suerte si conocieran el valor de la libertad"

En este ensayo me propongo escudriñar esa idea en el marco del big data y las redes sociales. La libertad, valor supremo y pilar básico desde hace más de dos siglos para el mundo en democracia, parece estar siendo seriamente amenazada por estos nuevos desarrollos tecnológicos, que con nuestra complicidad, han puesto la espada de Dámocles sobre nosotros. Al parecer, como diría Stefan Zweig, uno de los impajaritables en mi altar pagano, siempre que el espacio se ensancha el alma se tensa[Zwe20].

## 2

Gran parte del pensamiento occidental se ha apoyado en la idea de la libertad. La libertad de culto, de pensamiento, de empresa, de locomoción. La disponibilidad del cuerpo humano ha entrado en los últimos años en esta discusión (aborto, alquiler de vientre, los enanos en el bar francés, por ejemplo). Los amplios sistemas políticos tienen grandes espacios para que las personas puedan ejercer la libertad. ¿Cuál es el origen de ese valor?, ¿cómo se puede ver afectado hoy, tanto en los grandes sistemas como en los individuos, por los desarrollos tecnológicos que moldean y dominan el mundo?

Pico della Mirandola, de quien se decía que acumuló en su cabeza todo el conocimiento del mundo a pesar de su corta edad, pasó gran parte de su vida huyendo de la Inquisición. Era el siglo XV y 13 de sus tesis provocaron fuertes reacciones dentro de la iglesia, que lo acusó de hereje. A pesar de creer en Dios, Pico della Mirandola pensaba y escribía con gran claridad sobre el hombre. Era un humanista más que un teólogo. Una de sus obras más conocidas es la Oración por la dignidad humana [dM18]. En ella argumenta que el ser humano es una criatura digna porque le ha sido concedido el obtener lo que desee, ser lo que quiera.

En palabras más simples, el ser humano es digno porque es autónomo. Puede trazarse el destino que él desee: subir a lo más alto o descender a lo más hondo. En el poder decidir radica su dignidad. Esta visión, tiene un vínculo cercano con las ideas de Amartya Sen, quien asegura que los países desarrollados (desde una visión económica, sin olvidar que el Nobel de 1998 es también filósofo) son aquellos donde las personas puedan ser lo que se quieran ser y que sea posible ser eso que desean[Sen00].

Por supuesto, la idea del ser humano por encima de las demás criaturas del planeta es una de las piedras angulares de la modernidad. Por eso dedicó muchos de sus recursos a lograr dominar la naturaleza y se individualizó (o hipeindividualizó). De algún modo, esas ideas nos tienen en este punto de la amenaza climática mundial. Sin embargo, también nos ha permitido avanzar a tal punto que hay estados, como Colombia, que son estados sociales de derecho donde las libertades individuales son respetadas, incluso si son minorías.

Como lo explica Harari [Har19], la autonomía, que es la dignidad en Pico della Mirandola, es el equivalente laico a lo que es el libre albedrío en el catolicismo. Este fue utilizado por la teología para explicar por qué Dios castigaba a unos y perdonaba a otros: justamente porque en su libre albedrío habían decidido obrar de buena manera o de mala forma. El liberalismo tomó esa misma idea y nos hizo creer, desde entonces, que nuestras decisiones son producto de nuestra forma libre de pensar.

Aunque el ser humano sí tiene voluntad, no tiene libre albedrío. Nuestras decisiones, inclinaciones, repulsiones y amores son producto de la cultura en la que nacimos, la clase social en la que convivimos, los gustos artísticos que tenemos o tienen nuestros amigos y, claramente, las redes sociales que más visitamos. De esta forma, nuestras preferencias pueden ser moldeadas, nuestros gustos pueden ser adquiridos y nuestro voto en las elecciones pudo haber sido trabajado disciplinadamente con información de nosotros mismos expuesta en cámaras de eco, ordenada de tal forma que avive nuestros miedos, deje siempre en ciernes nuestras inseguridades y arme caminos de cucaña a nuestros anhelos. ¿Qué autonomía puede haber ante tal número de influencias, ante un menaje de información, imágenes, videos y audios dándonos cinceladas impunemente, esculpiendo la caída, golpe a golpe, del gran David?

### 3

Nunca antes en la historia de la humanidad ha habido semejante número de información al alcance de la mano de tantas personas al mismo tiempo. Y en ese sentido, jamás se había podido almacenar, tan prolijamente, tal cantidad de datos sobre cada una de las personas que quiera disfrutar de las mieles de internet. El big data es el gran ganador: una fuerza capaz de conocer a toda persona que lo permita incluso mejor de lo que ella misma se conoce. No se trata de un oráculo que bosteza ambiguamente el futuro, más bien es un cuarto de espejos donde tantos reflejos de millones de personas permiten incluso ver lo que puede llegar a pasar con cierta certeza.

En este cuarto de espejos los reflejos son los datos que damos (o nos quitan). Algunos comunes, como el nombre y el país de origen, otros más complejos, como el número de veces que asistimos a un médico especialista. Hoy más que siempre los seres humanos hemos sido reducidos a fríos datos: la humanidad y sus amenazas capaces de acabar con cualquier rastro de vida en la tierra reposan en un dataframe. Estas largas y poderosas bases de datos son hoy en día el trampolín (y selecciono esa palabra porque viene de 'trampa') de políticos como Donald Trump (recomiendo esta lectura[Coh16]), Jair Bolsonaro o Viktor Orbán para hackear nuestros cerebros, y, desde la raíz del rábano corromper la democracia.

La historiadora y periodista Anne Applebaum ha sido una estudiosa de estos temas[App20]. En su libro *Twilight of democracy: The seductive lure of authoritarianism*, referencia cómo el partido VOX, de derecha en España, utilizó las redes sociales para crear un sentimiento de unidad nacional en torno a movimientos que de hecho aún ni existían. Además, asegura que los algoritmos favorecen ciertas emociones, como el miedo y la ira.

Nuestra autonomía en este punto de la historia es una entelequia, por lo tanto nuestra libertad está entre dicho. Goebbels en nuestros días sería invitable. Casi como un aviso, el filósofo alemán Benjamin Ergert aseguró que la ilustración es el primer derecho para un pueblo en democracia[Duq15]. ¿Qué tanto conocimiento podrá haber en un caldo virtual plagado de desprecio por los expertos, menosprecio por los hechos y aclamador de discursos de odio? Habrá quien diga, con perspicacia, que las redes sociales no son aún la principal fuente de información. Es cierto, pero sí son el termómetro con el cual

los políticos perfilan sus discursos, sus acciones y su interpretación del mundo.

Estos espacios virtuales no solo amenazan nuestras democracias, en términos de cada individuo también afectan a las personas, sobre todo a las más vulnerables. Algunos estudios, como el de Puertas [GP20] demuestran como cierta exposición a redes sociales como Instagram, tiene relación directa con trastornos alimenticios y cuadros de depresión y ansiedad. Sin contar cómo la personalidad de las personas puede empezar a ser moldeada por comentarios o likes. De alguna manera, hemos entregado a otros la posibilidad de decidir qué somos y cuánto somos de ello.

## 4

He intentado mostrar los peligros que nos rodean en la actualidad. Así como hay educación sexual debería iniciarse alguna iniciativa que prepare a las siguientes generaciones en estos asuntos. Claro que las regulaciones sobre los límites del big data y las redes sociales han avanzado, en el mismo sentido lo han hecho las acciones contra el cambio climático, pero igual la situación está como sabemos. Usando una metáfora mánida: seguimos acelerando hacia el precipicio, con la esperanza que por alguna suerte de milagro, se acabe la gasolina justo antes de caer. La conciencia de cada individuo de la soberanía sobre sus datos y su propia privacidad no es un asunto menor.

Aunque durante todo el ensayo critiqué las redes sociales, no sería justo decir que solo son generadoras de problemas. La pandemia que se desató en 2020 no se habría podido navegar de la misma manera sin ellas. En el campo del periodismo han sido vitales. Vale recordar el caso de George Floyd en EEUU. y las investigaciones del NYT [Tim20], o el 9S en Bogotá y el trabajo de medios como La Silla Vacía [Vac20]. En la pandemia jugó un rol importante en el modelado epidemiológico.

El big data no se irá, pero es nuestro deber saber hacerle frente cuando sea necesario, cuando menoscabe nuestra libertad individual y social, cada vez que intente moldear nuestras preferencias o cambie la realidad. Es una herramienta fantástica, pero como diría Simón Bolívar en una de sus cartas: la inteligencia sin providad es un azote. Pico Della Mirandola dice, citando a Lucilio en la Oración por la dignidad humana, que las bestias en el momento mismo en que nacen, sacan consigo del vientre materno todo lo que tendrán después. Nosotros no. Nuestra vida se va armando poco a poco mientras vivimos, por eso debemos defender nuestro derecho a decidir, lo más que se pueda, sobre nosotros mismos. No podemos olvidar, si queremos reflexionar con lucidez, resistirnos a la vorágine digital de las redes y no dejar que decidan otros hasta nuestra forma de amar, que aún hoy vivimos en la caverna de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad. Como diría el poeta, todo lo que vemos parece no haber sido nunca.

## References

- [App20] Anne Applebaum. *Twilight of democracy: The seductive lure of authoritarianism*. Signal, 2020.
- [Coh16] R Cohen. Trump and the end of the truth. *nytimes.com*, 25 de julio de 2016.
- [dM18] Giovanni Pico della Mirandola. Oración de la dignidad del hombre. 2018.
- [Duq15] María Duque. La democracia ilustrada. *Al Ponente*, 2015.
- [GP20] David García Puertas. Influencia del uso de instagram sobre la conducta alimentaria y trastornos emocionales. revisión sistemática. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 11(2), 2020.
- [Har19] Yuval Harari. Los cerebros 'hackeados' votan. *El País*, 2019.
- [Sen00] Amartya Sen. El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55):14–20, 2000.
- [Tim20] New York Times. How george floyd was killed in police custody. *nytimes.com*, 2020.

- [Vac20] La Silla Vacía. La silla reconstruye cómo policías mataron a los tres jóvenes de verbenal. *lasillavacia.com*, 2020.
- [Zwe20] Stefan Zweig. *Montaigne*, volume 169. Quaderns Crema, 2020.